

11-12-2005

Interview no. 1099

Eduardo De Santiago

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Eduardo De Santiago by Mireya Loza, 2005, "Interview no. 1099," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Eduardo De Santiago

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: El Paso, Texas

Date of Interview: November 12, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1099

Transcriber: Mireya Loza

Biographical Synopsis of Interviewee: Eduardo De Santiago was born on October 13, 1916, in Jerez, Zacatecas, México; he is the fifth of eight brothers and sisters; as a child, he helped his father work in the fields, and he stopped attending school when his father needed more help; he was an elected commissioner of his hometown, which made him responsible for compiling the lists of aspiring braceros for his area; his position led to him enlisting in the bracero program in 1954; as a bracero, he worked in Balmorhea, Texas, for six years, where he weighed and picked cotton; he legalized residency for himself and his family.

Summary of Interview: Mr. De Santiago grew up with his parents, who were agricultural workers, and his seven brothers and sisters; he describes his commissioner position and the way in which he came to enlist as a bracero, in 1954; he was transported from his hometown of Jerez, Zacatecas, México, to Chihuahua, Chihuahua, where he was examined and then transferred to Rio Vista, a processing center in Socorro, Texas; as a bracero, he worked in Balmorhea, Texas, for six years, where he weighed and picked cotton; in addition, he also learned to drive a tractor; he describes his close relationship with the grower, wages, duties, living and working arrangements, and recreational activities; furthermore, he explains how his family came to legalize their residency, which was not that difficult, because although he and his wife met in México, she was born in the United States; sometime after finishing his last contract, he worked at a chile and tomato farm in New Mexico, where he subsequently became the field boss; he concludes by discussing what the term bracero means to him and how happy he was to have worked with the program.

Length of interview 35 minutes

Length of Transcript 18 pages

Nombre del entrevistado: Eduardo De Santiago
Fecha de la entrevista: 12 de noviembre de 2005
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza, hoy estoy aquí en El Paso, Texas, entrevistando Eduardo De Santiago.

ML: ¿Dónde y cuándo nació usted Eduardo?

ED: Octubre 13, de 1916.

ML: ¿Dónde nació?

ED: En un rancho que se llama Jumulquillo, Jerez, Zacatecas.

ML: ¿A qué se dedicaban sus padres?

ED: Pura agricultura, la labor. Desde que nací ya cuando pude yo trabajar yo en eso, en la labor, sembrando maíz, frijol.

ML: Su familia, ¿su familia era grande o chica?

ED: Pues ni tan chica ni tan grande. Éramos ocho hermanos, dos hombres y seis mujeres. Se fue toda mi familia.

ML: Y, ¿cuál era usted, uno de los mayores o menores?

ED: Yo era... ¿qué sería yo? El número cinco. Sí, más o menos.

ML: ¿Usted fue a la escuela ahí?

ED: ¿Ahí en Jerez, Zacatecas?

ML: Sí, en Jerez.

ED: Fui a la escuela hasta el grado de tercer año. Ya cuando pasé del tercer año al cuarto año, mi papá, Dios lo tenga en el cielo, me sacó de la escuela porque él ya no, no aguantaba el trabajar tanto para mantenernos a todos. Era el único mayor que podía ayudarlo. Entonces ya me sacó él de la escuela y hasta los maestros y el director de la escuela lo, medio que lo regañaron, que por qué hacía eso con su hijo. Dice: “Va rebien [muy bien] en la escuela”, dice. “Sí, pero yo ya no puedo aguantar solo trabajando pa mantener a mis hijos, a mi familia”. Entonces ya me sacó de la escuela y anduve con él en, es decir, íbamos a la sierra, a la leña y al carbón de que juntas carbón, ¿verdad? Y los sábados en Jerez, salía yo a la calle con cuatro, cinco burros cargados de leña. Nombre, si de volada que los vendía y ya acababa. Todavía ése era mi trabajo. Y la labor, sembrando frijol y maíz.

ML: ¿Cuántos años tenía usted cuando primer, cuando primero empezó a trabajar?

ED: Pos taba yo de, ¿qué sería? Unos ocho años yo creo, cuando ya empecé a trabajar, desde entonces. Ya llegó el día que me casé y seguí trabajando en la labor, sembrando maíz y frijol hasta que una vez, en el rancho donde yo vivía, iban a renovar el comisario del rancho. Yo estaba recién que llegaba yo al rancho ahí. Pos ándele que yo gané, entonces yo era, yo era ahí el mandamás del rancho. Y el que era, el que estaba como yo, se encargaba de que cada año llegaba la lista para braceros y ellos escogían a fulano está bien hasta que acabe, la cantidad que pedían. Y en esa vez que yo hice, varias, varias hice yo la lista pa braceros y luego al mes de que se venían pa acá pa los Estados Unidos de braceros, al mes ya estaban en la casa. “Ah, ¿qué pasó con ustedes? ¿Por qué?”. “No que el algodón no servía, estaba muy malo y mejor me vine”. Pues es igual un dólar eso y más de lo que tú ganas aquí en Jerez, en México. Pero yo lo regañaba. Entonces ya le dije: “El día que me decía ahí, me dejaron yo les voy a poner la muestra de que yo me aguanto, bueno o malo el algodón, yo me aguanto”. Pues ándele que un día estaba yo en la casa cuando llegó el secretario de gobierno de Zacatecas, iba por

la lista pa braceros. Entonces un señor que, un vecino que era, es mi compadre: “Compadre, compadre”. Ya le acerqué todos los documentos para la lista para bracero. “Ay Eduardito ya”, entonces ya me bajé a la escuela, ahí está. Era amigo mío, porque ahí estaban de Jerez, habíamos estado juntos en la escuela, nomás que él llegó muy alto de grado. Él se graduó muy pronto, yo no gradué. Pero, él sí estaba, él sí se graduó y todo y era el secretario de gobierno de Zacatecas. Entonces ya me dijo, ya llegué, yo le dije: “Hola, ¿cómo está?”. Y él: “No, no, no. No me hable de usted, háblame de tú. Somos amigos, ¿no?”. “Pos sí”. “Háblame de tú”. “Ah bueno, ¿cómo estás?”. “Yo bien”. “Pos aquí vengo contigo pa que me des la lista para bracero”. Pos ya empecé yo con la papeles. Dice: “¿Cuántos vas a...?”. “Pos mira, apunta quince”. “Ay, son muy poquitos oye. Bueno apúntate”. Ahí estoy yo apuntado. Y ya tenía como dieciocho apuntados cuando llegó un vecino ahí que se llamaba Manuel Gurrola y Francisco Gurrola, tío y sobrino. “Oiga don Eduardo, ¿ya acabó?”. “No, me faltan como unos dos”. “Oiga me presta la lista para apuntar uno”. “Pues dígame quién es, pos yo lo apunto”. “No, no, es un secreto, nomás uno”. Pues fueron y me apuntaron a mí. “No”, le dije, “cómo que me apuntan”. “Ahora se va con nosotros. Acuérdesse que usted nos dijo que el día que usted se decidiera, nos iba a poner de muestra de que usted se aguantaba, bueno o malo, lo fuera usted no se venía. [Ah]Ora, ora es tiempo”. Entonces me dijo el secretario: “Hazle caso, vete a ver cómo te va”. Pos ya.

ML: ¿Cuántos años tenía usted en ese entonces?

ED: Entonces tenía yo, ya ni me acuerdo cuánto.

ML: Más o menos.

ED: Pues sería unos quince años, yo creo. Ya no me acuerdo muy bien, pero más o menos. Entonces ya, o dieciséis, por ahí. Total que ya me vine, de ahí de mi rancho nos levantaron hasta Chihuahua y ahí en Chihuahua nos hicieron la lista y todos nos, nos examinaron a ver qué clase de enfermedades traía o no. Pasamos

todo. Entonces de Chihuahua nos trajeron hasta aquí al lugar que se llama Río Vista, sí, Río Vista.

FD: Río Vista.

ED: Aquí en El Paso. Ahí, ahí se recruzó toda la gente que había de ahí. Cuando ya de, ya tenían la lista para mover a la gente ya para Pecos, de aquí de El Paso los mandaban hasta Pecos y ahí en el Pecos salía otro corralón muy grande ahí como si fuera un hotel de... Y estaban ahí que, salían y gritaban: “Se necesitan ocho o diez trabajadores para, para Pecos”. Pos nadie, pos sí, pos no querían dar, nadie no querían dar, que porque luego, que el algodón no servía, que muy malo. Entonces ya que venían y pedían nadie se arimaba. Entonces yo le dije a un compañero que por cierto ya murió el pobrecito, se llamaba Lupe Amarre. “Oiga don Guadalupe, vámonos todos, pues a ver qué suerte nos corre”. Y nos fuimos todos los del rancho, éramos como dieciocho o veinte. Ya llegamos, le dije, aquí estamos, ¿cuántos éramos? Dieciocho o veinte. Todos de un mismo rancho. Pues ya dice, el que, el que iba por nosotros era patrón ya. Era hermano, eran tres hermanos patrón, esos sembraban juntos. Ya entramos ahí pa los cien ya nos tomaron una lista, pero sí, vámonos. De Pecos a Balmorhea. En Balmorhea, Texas, el patrón tenía una tienda, todavía la tienen hasta ahorita, y ahí llegamos ahí dice: “Compren su mandado y ya nos vamos pa[ra][e]l rancho”. El primer año de pisca, el pesador era un hermano del patrón; por cierto ése ya murió aquí en El Paso. Se llamaba de muchos nombres, Carrasco. Y luego pal siguiente ahí, pa el segundo año me dijo un día el patrón, se llamaba Juan Carlos, él también ya murió el pobrecito. Y luego me dice: “Oiga don Eduardo, este, ¿cómo anda usted de números, de cuentas?”. “Y pos no, no sé muy bien, porque yo sé, sé sumar, restar y multiplicar. Nomás ésas son las que domino”. Dice: “Pues con eso está bueno”. Pues ya, haga de cuenta que voy a vender trescientas, trescientas libras de algodón, a tanto. Entonces ya estoy haciendo la cuenta. Yo tenía una costumbre de hacer una prueba, hice una cruz asina [así], ahí en la... Todo el que andaba le reducía a que quedara unos puros números. Si era veintiocho, ponía diez ahí, así.

Entonces ya, si me salía igual, la última taba bien. Entonces le dije: “Ahí está mi cuenta, con todo y su prueba”. Él todavía estaba en la máquina allá, tecla por tecla. Dice: “Hijo, me jaló mucho tiempo”. “Bueno, ni modo”. Entonces ya luego que hizo su cuenta todo el día. Ya, vio la de él y vio la mía y no, dice: “No, está perfecto”. Dijo: “Usted va a ser el pesador”, dice, “usted va a pesar este año o los años que usted dure aquí, si quiere, va a ser el pesador y tiene derecho de pisar en el algodón o donde usted quiera, los surcos que usted quiera”. Si alguien dice que no, que, que... No, yo tengo la orden de pisar aquí, tengo el derecho. Dice: “Le voy a dar \$0.50 centavos la hora”, ¿ve[r]dá[d]? En aquel tiempo. Si eran diez horas, son \$5 dólares. Pos bueno. Cuando estaba yo ya trabajando así, yo escogía los surcos que estaban más buenos de algodón y me gritaban los compas: “Hey, esos surcos son míos”. “Qué le hace, a mí no me importa, a mí el patrón me dijo que podía pisar donde quiera”. Y me metía. Y se enojaban conmigo, ya le digo, así fue [fue] todo desde que... Desde el segundo año, hasta los cinco años estuve yo de, como pesador ahí. Se iba, y se acababa la pisca y entonces vamos a tumbar la vara del algodón con una máquina, un tractor. Él me dijo, me enseñó también cómo iba a manejar el tractor y todo y yo pos aprendí muy pronto. Tumar la vara y luego con unos discos a mover el bordo solo y luego lo arrastraba uno. Y luego hacer, usar los surcos de nuevo y luego a sembrar el algodón, también con máquina. Así era mi trabajo, año por año. Hasta los seis años que ya me vine para acá para El Paso.

ML: Durante todos estos, esos años, ¿usted regresó a México para ver a su familia?

ED: Sí y no porque, un día me parece que en el primer año ya como pesador o no sé si el segundo año. Le dije un día que, estábamos platicando ahí en la tienda, con el patrón, entonces le dije al patrón: “Mi esposa es nacida aquí en Estados Unidos, nació en Long Beach, California, mi esposa”. Y luego dije: “Fíjese que le tengo una noticia muy buena don Juan”. Se llamaba Juan Carrasco. Dice: “¿De qué se trata?”. “Mi esposa está embarazada. Entonces dijo la esposa, la, dice: “Oiga don Eduardo y si se lo pedimos pa que nos lo de pa bautizarlo nosotros, ¿nos lo da?”.

“Sí, seguro que sí”. Entonces dijo el patrón, dice: “Ése y todos lo que yo le mande aquí van”. Eran unos de doce. Ellos los bautizaron, ellos son nuestros compadres por dos veces. Cuando ya se dieron cuenta de que mi esposa era ciudadana de aquí, entonces me dice que fácil arreglaba la residencia yo y toda mi familia, todos mis hijos. Dijo: “Mánde una carta a su esposa diciendo que van a tratar de arreglar residencia y que se vengán para Juárez. Cuando estén en Juárez que nos hablen y nosotros vamos hasta allá a Juárez. Que se traigan sus actas de nacimiento de cada uno de los hijos”, dice, “y cuando estén en Juárez que nos hable ahí, vamos nosotros pa allá pa reponerlos al este de, de La Migración”. Pos así le hicimos todo. No mire, mire así de volada que agarramos residencia, de volada. Entonces metí los mayores, el primero. No me caben como un dos o tres que no, hasta la segunda educación. Cuando ya nos venimos pa acá pa, que pasábamos ya que te dan papeles de residencia, me llevé para acá para, para allá para Balmorhea, me (ininteligible) como ahí juega Manuel y Rubén y ¿tú no, hijo?

FD: Sí.

ED: Total que me llevé a los más grandes para que piscaran algodón. Pos no, unos nomás cuanto o no le gustó a Rubén, ése se vino y se fue pa California. A las fábricas de ropa y de... Y así fue, desde que empecé a trabajar.

ML: ¿Usted se casó con su esposa en Jerez? ¿Allá se conocieron?

FD: No lo oyó.

ML: Oh, ¿usted se casó con su esposa allá en Jerez, la conoció en Jerez?

ED: No.

ML: ¿No?

ED: Aquí, ¿ve[rd]á[d]? ¿En dónde?

ML: ¿Dónde la conoció?

FD: No, en Jerez.

ED: Oh, en Jerez.

FD: En el, ah, ¿dónde conoció a mi mamá?

ED: ¿Eh?

FD: ¿A mi mamá?

ED: ¿Qué?

ML: ¿Dónde conoció a su esposa?

ED: ¿Yo?

ML: Sí.

ED: En Jerez.

ML: ¿En Jerez?

ED: Sí, en Jerez. Sí.

ML: Y, ¿cómo se sentía ella cuando decidió usted irse de bracero?

ED: No, pos este, le mandé una carta, vivíamos en un rancho, le mandé una carta y las cartas llegaban a una tiendita que había en el centro del rancho. Entonces habían ido ella al cerro a cortar nopales. Cuando ya habían de regreso, le dijeron: “Simona, Simona, tiene una carta que le viene de donde está su esposo”. Pos ahí va la... Pues es la carta que nomás le llegó pa que les hablara con todos, a ver si querían irse, pa que entraran de residencia. No, y se alborotaron todos y ya: “Vámonos y que vámonos pa El Paso y que vamos pa Juárez”, dicen. Sí, se vinieron aquí a Juárez y luego de Juárez aquí en El Paso. Todos, nomás quedaron como dos o tres en Jerez.

ML: ¿Alguno de sus hermanos vino de bracero también?

ED: No.

ML: ¿Ninguno? Y, ¿por qué no quisieron venir ellos?

ED: No, porque todavía estaban chicos para irse de braceros. Ellos trabajaban ya como ciudadanos, en sí residencia. Así van trabajando ahí conmigo. Ya, por ejemplo él y Manuel y... Pos eran más Manuel y usted, ¿no? Enrique no.

FD: No, Enrique no.

ED: Total que (ininteligible) que pisarle algodón y así pasaron la vida de...

FD: De Vicente.

ML: ¿Um?

FD: ¿Le puedo decir algo? Es que en ese tiempo los, mis tíos ah...

(entrevista interrumpida)

ML: ¿Vivía en ese entonces en un qué, en un rancho?

ED: Rancho.

ML: ¿Afuerita de Jerez?

ED: Sí.

ML: Y, ¿dónde vivían sus hermanos?

ED: Ahí, casi, vimos todos en un mismo rancho. Todos, ahí estaba la familia, todos.

ML: ¿Todos? Y ellos, cuando usted decidió venirse de bracero, ¿segúan viviendo ahí en el rancho?

ED: No, es que ellos no se vinieron de braceros. Ellos cuando entraron aquí a los Estados Unidos entraron de con residencia.

ML: Sí.

ED: Nomás yo no, de bracero yo fui el único. Pero todos, todos que mis hijos, toda mi familia entró con residencia, pasaporte de residencia. Al correr de los años, hicieron, sí agarraron la ciudadanía. Como dice, ya todos tienen pasaporte de ciudadanía.

ML: Y, ¿cómo es que se sintió su madre cuando decidió usted venirse de bracero? ¿Habló con su madre sobre este tema?

ED: ¿Yo?

ML: Sí. Cuando hizo la decisión de venirse de bracero.

ED: No. Pero en ese tiempo no se oponían para nada. Tenía que trabajar pa mantener de ahí ya yo familia. Y cuando estuve aquí, que ya cumplí mis seis años en Balmorhea, me vine aquí a El Paso y luego agarré trabajo aquí pal lado de Nuevo México en unas labores que había mucho chile y tomate y de ése ahí que estuvimos trabajando acá, en ése, en Nuevo México, ahí murió mi papá y mi mamá, murieron. Bueno, al sepelio de mi papá ni siquiera fui, nomás al de mi mamá, porque pues ya cuando me dijeron ya era muy tarde para haber ido tan lejos, de aquí a Jerez.

ML: ¿Recibía usted cartas? ¿Su familia le escribía cartas?

ED: Sí, le escribía.

ML: ¿Hablaban en el teléfono?

ED: Ey. No, no había teléfono. (risas) Por puro correo, pero sí nos comunicamos por cartas. Y ya así nos, que decía que, lo que estaba, nos hacían planeando y todo. Y yo pasé una vida muy a gusto, como bracero. Muy a gusto la pasé porque me tocó ser el que... El patrón que nos tocó, muy buena gente. Ya falleció dos hermanos, Juan y José Carrasco. No están don Dulce, pero ése no fue mi patrón, nomás don Juan y don José Carrasco, mis patrón. Y don Juan al último también fue mi compadre. Sí. Muy a gusto.

ML: ¿Me puede platicar un poco sobre su rutina cuando trabajaba de bracero? ¿Qué es lo que hacía en la mañana?

ED: Pues mire, ya en el segundo año que ya me nombró como pesador, me dijo, dice: “Ahí está esa troca, es pa que la maneje usted allá en el rancho, pa que lleve los trabajadores a la labor y los fines de semana los trae aquí a la Balmorhea a la

tienda a que compren su mandado y los lleva pa allá”. Y, y así lo hacía, cada fin de semana los llevaba al pueblo, a Balmorhea a la tienda a comprar su mandado y los regresaba. Y descansaban, el que quería piscar el domingo, piscaba, podía piscar. Y el que no, hasta el lunes. Pero me jue, nos jue muy bien a todos, todos. Nadie de los que estuvieron allá podrán quejar de que no servía, el algodón estaba muy bueno.

ML: Y, ¿dónde vivía cuando estaba trabajando como bracero? ¿Vivía con otros hombres, vivían?

ED: Sí, en la misma del rancho, el (ininteligible) donde estaba la labor, ahí tenía unos cuartos. Allá uno o dos o tres, como tres cuartos. Uno tenía dos recámaras, uno ahí vivíamos, ahí nos quedábamos. Uno mismo hacía nuestra comida y ya. Ya cuando después ya tenía papeles para entrar hasta allá, entonces ya la llevé pa allá pal rancho también, estábamos en un cuarto vivíamos ella y yo y los demás, los trabajadores. Pero muy contentos y muy a gusto.

ML: Y, ¿quién cocinaba?

ED: Pos cada quien.

ML: ¿Cada quien? ¿Tenían cocina?

ED: Cada quien hacía lo que le gustaba o lo que compraba para comer. Y así le hacíamos todos. Todos los días en la tarde, llegábamos de la pesca y a cocinar. Y ya. Todos los días era eso.

ML: ¿Como con cuántos hombres trabajaba?

ED: Diez, once, por ahí. Diez, once trabajadores.

ML: ¿Eran siempre los mismos hombres?

ED: Sí, siempre.

ML: ¿Nunca se...?

ED: Al año, cuando se llegó la, cuando se quemó la pisca del primer año, ya cuando nos juntaron a todos, en la cual en Balmorhea, ya dijo el patrón, dice: “Mire, los hemos reunido aquí para darles las gracias por habernos ayudado a levantar nuestra cosecha de este año. También queríamos decirles que para el año que viene, si algunos les toca suerte llegar a El Paso o aquí a Pecos, háblenos, nosotros vamos por ellos, por los que sean, no importa. Y también les voy a decir que queremos, queremos renovarles contrato a cuatro trabajadores. Ya tenemos uno, pero necesitamos que haya tres que se decidan a quedarse, renovados los contratos para que sigan trabajando en lo que se va, en lo que vamos a hacer, preparación de la siembra y de algodón y todo. Preparar la tierra y todo”. Entonces digo: “Pos yo también me quedo”. Hasta que ya que estaban los que se enlistaban. Ismael voy a hacer esto dice: “Les damos muchas gracias, muy agradecido y ya saben, para el próximo año, el que le toque ir a Pecos o aquí a Balmorhea, nomás hablan y yo voy por usted”. Pos casi no, ya no volvió nadie. Pero nosotros ahí nos quedamos, hasta tener otra vez los años, seis años ahí en la pisca.

ML: ¿Usted hizo amistades con otros hombres que trabajaban con usted que eran duraderos, que habló con ellos o seguía hablando con ellos después el programa?

ED: Pues yo les decía que, los invitaba a que se decidiera y cuando su casa reacepte, dije: “Que los traigan a El Paso, y si de Río Vista decían que yo andaba para Pecos, no le hace, vénganse a Pecos, aquí me hablan a este número, les dije el número de teléfono del patrón”, dice, “y él va por ustedes”. Pos sí, sí yo quiero llamar a que fuera por ellos ahí a Pecos, pero muy pocos. Ya de los que se fueron

junto conmigo, ya creo que ya no había ni uno. Ya todos han fallecido. Así es que tuvo muy buena mi temporada. Yo desde que llegué a Pecos, fue trabajar hasta los seis años. Cuando ya tenía desde los seis años, me dijo el patrón, dice: “Bueno, te voy a dar las gracias por los años que nos has ayudado a trabajar, ya tiene libertad de irse pa donde usted quiera, a trabajar donde usted quiera. Que si hay un lugar que le vaya mejor, que pos le paguen mejor, puede irse”. Pos me vine aquí para El Paso, me fui a trabajar acá pal lado de Nuevo México. También me tocó suerte en Nuevo México aquí en, ¿cómo se llama? No me acuerdo cómo se llama el lugar. Aquí no, dílo muy cercas de aquel lado, de la frontera con El Paso, este... Ahí también me nombraron como mayordomo de la gente piscadora del chile. Y ahí también yo la pesaba en una báscula, los costales. También me jue muy bien.

ML: ¿Se acuerda cuando trabajaba en Pecos, cuánto le pagaban?

ED: Fíjese, \$0.50 centavos la hora. No era nada, pero en aquel tiempo el dólar era muy buen dinero. Un dólar ya no me acuerdo cuánto valía un dólar para moneda mexicana, pero era mucho dinero. Pero eso me pagaban. Pero yo sacaba poquito más de dinero porque yo piscaba y ahí de ése me lo pagaban aparte. Si trabajaba diez horas eran \$5 dólares diariamente. Así es que de lunes a viernes eran cinco días, eran cinco por cinco, \$25 dólares por semana. Pero lo que piscaba era, ése era aparte, me lo pagaban aparte. Y cuando yo tenía, cuando iba a llegar yo, agarré mi primer pago, este, hice un cheque y se lo mandé a mi esposa para el rancho donde vivían. Eso es, en el sur, ya después ya estaban acá todos en la frontera aquí en El Paso. Pos ya era más fácil para mandarles dinero a la familia pa que se mantuviera y todo. Yo no tuve ningún problema, de ninguna clase, porque me tocó unos patrones muy buenos. Me trataron muy bien, todo. Así es que pos...

ML: Nunca tuvo ningún problema.

ED: De ninguna clase.

ML: Y, ¿usted tenía pasatiempos durante ese tiempo que estaba ahí en Pecos? ¿Qué hacía durante los domingos, jugaba un deporte o iba a misa?

ED: Pos no, es que ahí en Balmorhea, había un salón donde había baile los sábados y domingos. Ahí era donde iba yo, a ese salón, ahí a ver ahí la, oír la música y así si consigo una bailadora, pos iba uno y bailaba. Se divertía uno un buen rato ahí. Cuando ya estaba mi esposa ahí conmigo, pos íbamos al baile y la llevaba yo. Ahí bailábamos en el salón ése. Pero eso era nada más cada ocho días, los domingos. Ya los sábados descansaba uno y yo, a veces a mí, también piscábamos los sábados. Íbamos también a piscar pero muy pocos. Pero nos fue muy bien, a todos, yo creo que nos fue muy bien, porque no, nadie se quejó. Nadie se quejó de que: “Ah, que poco dinero saqué y que se”... No, todos contentos, ey. Así es de que pos, yo no tengo nada qué decir en contra de mis patrones, porque jueron [fueron] unos hombres muy buenas gentes con nosotros. Nos trataban muy bien y así, también yo me porté bien con él.

ML: Ya vamos a llegar al final, pero le quería preguntar, ¿qué significa para usted el término bracero?

ED: Pos mire. La palabra bracero para mí, significa mucho. Porque ahí, de ahí viene, en la situación que estamos ahorita mi esposa y yo. Porque cuando ya dejé yo de trabajar, como bracero, ya era yo residente, agarré mi residencia.

ML: ¿En qué año, se acuerda?

ED: No me acuerdo bien, pero... No, no me acuerdo bien.

ML: ¿Antes de que el programa terminó?

ED: Sí, antes. Y luego después de eso, llegó al tiempo que hice la aplicación para ciudadanía. Todavía no agarré ciudadanía yo, tengo mi pasaporte de ciudadano y ya casi todos, nomás una de mis hijas no, no ha hecho aplicación para ciudadanía. Él es el último que la, que la hizo, hace poquito la agarró. Así que yo, a eso le debo la cuestión de la época de bracero, a que toda mi familia está aquí en los Estados Unidos. Todos vivimos, la mayor parte viven aquí en El Paso, cada quien tiene su casa, donde vivir todo. Pos ya qué más quiero. Y ya le digo cómo estaba, una historia para mí mucho muy buena. Muy bonita. Que después de que ya dejé de ser bracero, ya fue presidente, ya junté, ya fue ciudadano, entonces nos metimos a trabajar mi esposa y yo en las escuelas, aquí de El Paso. En el departamento de limpieza y duré veintidós años trabajando en la misma escuela. Cuando ya tenía los veintidós años de trabajar en la escuela, donde trabajaba yo, tenía yo problemas con el que la hacía de mayordomo, me regañaba, que: “No limpiaste acá y que no limpiaste allá”, y que... Iba y le decía a la directora, que no era muy eficiente para la limpieza. Entonces yo mire, se llamaba Gloria Boller, la directora de la escuela. Le dije: “Mire profesor, eso que le dice el mayordomo, su mayordomo, en contra mía eso es, tá peor lo de él”, porque yo limpiaba dos baños, uno en el piso de abajo y otro en el piso de arriba. “Mire, venga pa que vea el baño”, y él limpiaba un baño, el mayordomo, “mira en la taza de los baños, mire alrededor de la taza, donde llegaba el agua, mire una rayita negra, negra de mugre. Mire, ¿tá limpio?”. “No”. “Pos así están”. Y luego fui y le enseñé los míos, “y esos, ¿tan igual de mugrosos?”. “No”. “Ah, okay. Ya ves éste que las esquinas de para el campo deportivo, que había muchas telarañas”, dice, “eso no tiene que ver nada, porque esas telarañas las arañas trabajan de noche, sale y dejan las telarañas, pero yo las limpio todos los días”. Así hasta que me estaba yo aburriendo. Entonces: “¿Sabe qué director? Ya me cansé de su mayordomo, mejor pídamle los papeles para mi retiro”. Tenía yo veintidós años trabajando en esa escuela. Cuando ya tenía papeles dice: “Toma, ahí espera tu llamada Lalo”, Lalo pa acá y Lalo pa allá, todos, todos; maestros y no maestros. Cuando ya tenía los papeles, me dice: “Oiga Lalo, lo espero en la cafetería a tales horas para que demostrar los papeles. Ya los tengo”. “Okay ahí nos vemos”. Pos sí, a la hora que

me dijo que fuera, a eso fui, ahí estaba ya esperando. Entonces me dijo, me puso tres porciones de papel, una, dos, tres. Dice: “Mire, en ésta le dan bastante dinero *cash*. Pero eso es todo. En esta otra, le dan poco más cada mes, pero nomás por tantos años. En ésta otra lo dan de por vida, esto es poquito, pero ésta es de por vida”. “No”, le dije, “pos agarro el de por vida, porque nunca se acaba”. Y gracias a Dios. Mire, gracias a Dios mire, hasta ahorita, de ahí vivimos. Cada mes me llega mi cheque del retiro. ¿Pa qué quería yo más dinero? Con aquél, no pos mejor agarro este de por vida. Y gracias a Dios de eso vivimos. Yo, yo, nosotros educamos a nuestros hijos. Yo nunca los privé que fueran, pa que fueran a trabajar, porque me iban a mantener a sus hermanos, nunca, a ninguno. Mi papá, no voy a hablar de él, pero así jue, así lo hizo. Me sacó de la escuela a mí. Y cuando pasé de tercero a cuarto me sacó de la escuela pa ayudarle a trabajar. Yo nunca hice eso con mis hijos. Algunos estudiaron mucho, algunos otros menos, pero todo el tiempo estudiaron. Así es de que yo todo le debo a la época bracero. Todo.

ML: ¿Cómo se siente usted que lo llamen bracero?

ED: Pos fíjese que no, no me ofende ni para nada. De lo contrario, como que me crece el cuerpo. (risas) Porque pues la palabra bracero, no sé por qué agarraron esa palabra bracero, pos éramos trabajadores, no éramos bracero, pero así pusieron, bracero. Antes, es más, hace poco, no sé cuánto, hace... Jue un periodista allá a la casa, una entrevista que hizo conmigo y me... preguntas y preguntas. Y luego hizo un periódico y cuando mandó, cuando ya salió el periódico a la venta, se vendió como pan caliente el periódico nomás porque venía yo.

ML: (risas)

ED: ¿Verdad?

FD: Oh, sí.

ED: Se acabó. No me acuerdo quién de mis hijos, creo que Juan. Fue una vez que a ver si compraba el periódico y ya no halló. Ya no hay, ya se acabó. Y uh. Y después me llamó un bonche de periódicos a la casa, que mandó una parienta de mi hijo Rubén. De esos los tengo yo todavía. De hecho aquí traigo una...

ML: Una copia.

ED: Mire.

ML: Deberíamos tomarle una foto digital, ahorita le vamos a tomar una afuerita. Tengo otra pregunta que hacerle antes de terminar, ¿tiene alguna otra cosa que quiera contar sobre su experiencia de bracero?

ED: No, pos ya lo único que le digo es que a mí me fue muy bien. Me porté muy bien, cumplí con mi obligación de trabajar así... Yo nunca tuve problemas con el patrón porque me regañara porque no hice esto bien, no, nunca. Llegaba, se acababa la pisca y había que tumbar la barra del algodón, tumbar la, desbardar los surcos y luego metía uno discos para desbaratar el bordo y luego lo arrastraba uno y se va pa arriba y entonces ya hacía los bordos de nuevo y luego metían las máquinas a sembrar la semilla de algodón. Ése era cada, en cada día. Y el patrón me dijo cómo le hiciera y pues yo le ayudaba. Me dijo cómo tenía que manejar el tractor y yo lo hacía. No, me jue muy bien a mí con ellos. Gracias a Dios me fue muy bien.

ML: Pues muchas gracias, lo que también quería reconocer en la cinta, es que hoy está aquí con su hijo, ¿cómo, cómo se llama?

FD: Fidel.

ML: Fidel.

FD: Fidel De Santiago.

ML: Fidel De Santiago que lo acompañó. Gracias.

Fin de la entrevista